

Fragmentos de la III y IV partes de LA INSTRUCCIÓN PASTORAL CON MOTIVO DE LA PROMULGACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL DEL ENEC

Jesús, maestro de oración

89. EL ENEC se ha propuesto la búsqueda de una Iglesia orante porque nuestro maestro Jesús es el maestro orante, y porque el valor de nuestra oración está en la unión con Él. Por Él, con Él y en Él oramos. En esencia, nuestra oración tiene que ser la oración de Cristo. Por Él llegamos al Padre (Jn. 14,6). En Cristo encuentra la Iglesia su maestro, su modelo, su fuente y también su intermediario (1 Tim.2,5)

La oración pertenece a lo necesario

92. Queremos recordar en primer lugar que la oración pertenece a lo necesario para salvarse. No es posible llevar una vida cristiana sin oración, menos aún hoy...
93. La acción no sustituye ni reemplaza la oración. Es cierto que "ya comamos ya bebamos, todo podemos hacerlo para gloria de Dios" (1 Cor. 10,31), pero cuando en estas actividades de la vida no entra el corazón, la mente, el alma, para interiorizarlas, las palabras acaban por perder su significado...
94. La oración es necesaria porque Dios entra en nuestra vida no como algo sino como Alguien: como una realidad personal que habla y escucha; que ama y es amado; que pregunta y responde. Orar es hablar con Dios y dejar que Dios hable; es preguntar a Dios y dejar que Dios responda; es pedir a Dios y dejar que Dios pida. Nuestra relación con Dios es relación de personas, no de ideas...

Jesús tomó el camino de la Cruz

110. Al encarnarse eligió voluntariamente el camino de la Cruz (Lc.24,26; Jn.3,16; Gal.1,4; 2 Cor.5,14). Nació en una cueva, y murió en una cruz, y desde la cueva y desde la cruz quiere revelarnos el rostro de Dios, que es rostro de crucificado, es decir, rostro de amor. "Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que muertos al pecado viviéramos para la justicia, y por sus heridas hemos sido

sanados" (1 Ped.2,24). En la cruz, como un cordero, Jesús muere como culpable, siendo inocente.

Exigencias de la encarnación

111. La encarnación de Jesús es un misterio de la fe de inagotable riqueza, exigencias y aplicaciones. "Retos" le llama el ENEC a estas exigencias. La encarnación es la base para planearnos muchos aspectos de la vida cristiana y de la autocomprensión de la Iglesia. Muy particularmente queremos dirigirnos a nuestros laicos en esta última parte de nuestra Instrucción Pastoral, puesto que la condición de ellos, como cristianos, se acredita específicamente en el mundo, este mundo lleno de ambigüedades y contrastes, pero por el que pasó Jesús.

Reconocimiento a nuestros laicos

112. Queremos los obispos decir que hay dos cosas de nuestros laicos de las que nunca podremos dar suficientes gracias a Dios: de su fidelidad y de su encarnación. Laicos comprometidos que están tan en las manos de Dios que no son conscientes del bien que Dios hace por medio de ellos; laicos que viven su fe en términos históricos, no de espaldas a la historia y al lugar donde la historia se construye, que es el mundo; sin idealizar ni el pasado, ni el futuro, ni el extranjero: es decir, "dejando que los muertos entierren a sus muertos" (Mt.8,22); laicos que han "dado siempre a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" (Mt.22,2 1), cooperando sinceramente en toda tarea que se encamine al bien común, unidos a los demás por el aprecio y la caridad. Laicos, en fin, que no se han escudado en la fe como un pretexto para incumplir los compromisos con la Patria, ni se han escudado en la Patria como un pretexto para incumplir los compromisos con Dios. ⊗